

5. ANÁLISIS FAUNÍSTICO Y ECOLÓGICO

Los distintos tipos de muestreo indican la presencia de 105 especies de Carabidae en el saladar de Cordovilla. Esta cifra es muy superior a la referida de lugares semejantes de Castilla La Mancha, Murcia y Alicante (ver Tabla 4) o del resto de la península (resumen en RUEDA y MONTES 1987), y revela que la comunidad de Carabidae de Cordovilla es posiblemente la mejor conocida de la Península Ibérica.

Los Carabidae de Cordovilla se pueden agrupar en tres subconjuntos de acuerdo con su tolerancia al contenido edáfico en sal: halobios, halófilos y haloxenos.

5.1. Las especies halobias

Estas especies son propias de los enclaves con suelos con salinidad elevada, ya que no viven fuera de estos hábitats. La comunidad de halobios hallada en Cordovilla se compone de 14 especies, cifra similar a la encontrada en otros enclaves salinos de la submeseta Sur (SERRANO et al., 1990). Estas especies se relacionan en la Tabla I. Destaca la presencia de *Megacephala euphratica*, un cicindelino de gran tamaño y hábitos crepusculares y nocturnos. Esta especie es frecuente en los saladares del litoral entre Alicante y Almería, y hasta la fecha se tienen algunas citas de localidades del interior, siempre siguiendo el curso de las ramblas saladas (ORTIZ et al., 1987; LENCINA com. pers.). La cita de Cordovilla es la más interior conocida hasta la fecha y revela un poder de colonización muy notable. Es evidente que las heladas invernales no suponen un obstáculo insalvable para la existencia de poblaciones de *M. euphratica*, como parecía deducirse de su presencia en el litoral o en zonas del interior con temperaturas invernales menos severas.

La tribu mejor representada dentro de esta categoría es Harpalini, con 6 especies. El potencial adaptativo a los enclaves salinos está latente en varios de los linajes de esta tribu, dado que los Harpalini de Cordovilla se reparten entre distintas subtribus.

Por otra parte, muestreos futuros deben indicar la presencia de especies de la tribu Dyschiriini, que comprende numerosas especies ripícolas varias de las cuales son también halobias, como ocurre con *Dyschiriodes (Dyschiriodes) subcylindricus* (Dejean 1825), que es común en los saladares manchegos (SERRANO et al., 1990)